

En torno a las representaciones nacionales: Una aproximación a “Cabecita negra” y “Raíces” de Germán Rozenmacher

Irene López *

“Sólo están lejos las cosas que no se saben mirar”

Atahualpa Yupanqui

Resumen

En este trabajo analizaremos dos relatos del escritor argentino Germán Rozenmacher, “Cabecita negra” y “Raíces”, en vinculación con los procesos sociales, políticos e ideológicos que dieron lugar a su emergencia en la Argentina de los '60. Ambos textos permiten además visualizar las formas en que un texto ficcional dialoga con la historia e incorpora las construcciones ideológicas, los valores socioculturales y las representaciones del otro que circulan en una sociedad determinada. En ellos se textualizan fuertes situaciones de marginalidad, racismo y diferencias socioculturales, a la vez que se pone de manifiesto una contradicción entre las representaciones del otro –el “indio”, el “cabecita negra”– que circulan, las construcciones identitarias nacionales que se pretenden homogéneas y los reales e indeludibles conflictos que sobrevienen cotidianamente en una sociedad atravesada por la discriminación, el racismo y la diferencia cultural producto de siglos de dominación colonial. Ambos relatos cuestionan, además, las representaciones del otro construidas desde la historia oficial y los discursos hegemónicos de construcción nacional atravesados por el proyecto “civilizatorio”, actualizando la dicotomía civilización / barbarie, e inclusive, invirtiendo los términos de la oposición.

Palabras clave

Literatura – Política – Representaciones sociales

Around the national representations: An approach to *Cabecita negra* and *Raíces* by Germán Rozenmacher

Abstract

In this work we will analyze two stories of the Argentine writer Germán Rozenmacher, *Cabecita negra* and *Raíces*, in relation with the social, political and ideological processes that gave rise to them in the Argentina of the 60's. Both texts also permit to see the sociocultural forms in which a fictional text engages in a dialogue with history and incorporates the ideological constructions, sociocultural values and representations of the other that circulate in a certain society. They textualize strong situations of marginality, racism and sociocultural differences, and, at the same time, show a contradiction arising from the representations of the other –the “indio”, the “cabecita negra”– that circulate, the national

*- Licenciada en Letras. Universidad Nacional de Salta, CIUNSa-INSOC

identity constructions pretending to be homogeneous, and the real and indeludible conflicts that happen daily in a society crossed by discrimination, racism and a cultural difference that is product of centuries of colonial domination. Both stories also question the representations of the other constructed from the official history and the hegemonic discourse of national construction crossed by the civilizing project, updating the dichotomy civilization / barbarism, and inclusively, reversing the terms of the opposition.

Key-words

Literature – Politics – Social Representations

Preludio

Todo texto literario, en tanto fenómeno cultural, emerge de una situación histórico social concreta a la cual, de alguna manera, representa. Esta localización espacio-temporal determina que abordar el análisis de un texto cultural implica tener en cuenta cómo ingresan la historia y la sociedad a dicho texto considerando, a la vez, cómo éste participa en ella construyendo representaciones e imágenes identitarias respecto del tiempo, del espacio y de los sujetos.

El análisis de "Cabecita negra" y "Raíces" de Germán Rozenmacher¹ constituye un fructífero espacio de reflexión para aquellos interesados en visualizar las formas en que un texto ficcional dialoga con la historia e incorpora las construcciones ideológicas, los valores socioculturales y las representaciones del otro que circulan en una sociedad determinada. En ellos se textualizan fuertes situaciones de marginalidad, racismo y diferencias socioculturales, a la vez que se pone de manifiesto una contradicción entre las representaciones del otro –el "indio", el "cabecita negra"– que circulan, las construcciones identitarias nacionales que se pretenden homogéneas y los reales e indeludibles conflictos que sobrevienen cotidianamente en una sociedad atravesada por la discriminación, el racismo y la diferencia cultural producto de siglos de dominación colonial.

Ambos relatos cuestionan además las representaciones del otro construidas desde la historia oficial y los discursos hegemónicos de construcción nacional atravesados por el proyecto "civilizatorio". En tal sentido, en "Raíces" también se manifiesta una postura crítica acerca del rol del intelectual en la construcción de interpretaciones y representaciones del sujeto nacional.

Resulta pertinente, por tanto, la lectura de estos textos dentro de una red más amplia, la de la Literatura Argentina, y el reconocimiento de una línea de sentido que atraviesa la mayor parte de sus producciones: el de la política y las luchas ideológicas.

En "Cabecita negra" se textualiza el conflicto generado por las migraciones masivas desde el interior del país a Buenos Aires. Este fenómeno produce la irrupción de las clases populares y obreras en la escena política de la mano de Juan Domingo Perón y, simultáneamente, un fuerte impacto social ya que desencadena enfrentamientos entre las clases medias y las populares.

En "Raíces" el conflicto se reproduce, con algunas similitudes y variables, en un espacio diferente: un pueblo del norte de la provincia de Salta, Tartagal, cuya formación social y cultural es sumamente heterogénea. El referente, en este caso, es altamente significativo: se trata del "norte del norte", zona de fronteras donde se ven reproducidas situaciones de marginalidad, violencia y discriminación así como también de dominación de un grupo sobre otros.

1- Rozenmacher, Germán, *Cabecita negra y otros relatos*. Buenos Aires: CEAL, 1981. Todas las citas se harán por esta edición.

En estos textos se construye, también, un prototipo del "cabecita negra": peronista, ruidoso, prepotente, inculto, monstruoso o "animalizado". Esta conceptualización se constituye en un "lugar común" ya que responde a una mirada que no es individual y personal sino cultural y de clase: es la mirada que de las provincias del interior tiene la Argentina "blanca", descendiente de inmigrantes europeos. En "Raíces" los conflictos textualizados devienen del ingreso de otros grupos, como los aborígenes. La configuración de un prototipo del "indio" responde también a una mirada de grupo en que se actualiza la dicotomía civilización / barbarie. De esta manera, entran en juego valores construidos socialmente que confieren sentido a los textos y permiten la vinculación de éstos con un contexto de producción específico.

El presente análisis estará guiado fundamentalmente por las contradicciones y tensiones presentes en la escritura teniendo en cuenta, sobre todo, la configuración de dos espacios: interno / externo, ya que se corresponden con las diadas que oponen pensamiento / acción y ser / parecer.

"Raíces": moderato hacia presto final

El relato comienza describiendo el estado de situación de un sujeto que, por distintas razones, se encuentra inmovilizado para actuar. El sol, el calor, la siesta, la tierra, el polvo y la arena contribuyen a crear una atmósfera asfixiante de la cual este sujeto desea huir; constituyen, además, obstáculos inmediatos para concretar la partida. Estos factores producen un estado que describe al sujeto como "adormecido", "ensordecido", "amodorrado" y como "borracho", todo esto producto del calor. Por su parte, la tierra y el polvo producen molestia. Además, se generan sentimientos ambiguos y contradictorios: "una mezcla exasperada de deseo y de rabia, de atracción y repulsión" (p.59), de confusión, angustia, molestia y rencor.

Por otra parte, existen otros factores que configuran esa atmósfera reforzando el clima antes descrito, ya no naturales sino culturales y, por lo tanto, más difíciles de remover. La escritura entrama una reflexión sobre distintos aspectos de la vida social mediante el desplazamiento por distintos escenarios que permite la descripción de situaciones a partir de las cuales se evalúan y sancionan las prácticas sociales en vigencia.

La reproducción sistemática de situaciones de dominación tiene como resultado la conformación de grupos cerrados en sí mismos que interactúan en un mismo espacio pero siempre conservando la estratificación que los caracteriza. La inmovilidad percibida por este sujeto se corresponde, entonces, con una inmovilidad social producida por valores y prejuicios que funcionan en dicho espacio.

La crítica a esta situación se desprende de la réplica al discurso paterno y a ciertos mandatos sociales. En este sentido es importante destacar la conflictiva relación padre / hijo. En el ámbito político también es posible marcar una relación paternalista entre el líder y sus seguidores. La práctica política, entonces, se superpone con otras prácticas de mayor duración, como la relación del "patrón" con sus sirvientes.

La conformación de los diferentes grupos responde a diversos motivos, desde su procedencia étnica hasta las diferencias económicas y las actividades por ellos desarrolladas: comerciantes, terratenientes, ingenieros norteamericanos que trabajan en los yacimientos petrolíferos, etc. Estos últimos reconocibles dentro de lo que se denomina "gente decente" y por otro lado, todos aquellos que no entran en esa categoría: los grupos indígenas, los "cabecita negra". Precisamente, las oposiciones que estructuran semánticamente el texto operan como justificación de la división de los grupos:

blanco / negro

silencio / ruido²

respeto / humillación

cultura / no cultura

dominador / dominado

Se considera que la “cultura” es privativa de una clase que debe demostrar constantemente su posesión porque ello justifica la discriminación y la conciencia de superioridad de un grupo sobre otro. Por eso esta díada conduce a una que contiene a las otras, la dicotomía civilización / barbarie, y a la conformación de un campo de sentido más amplio presente en el texto: la dominación de un grupo sobre otros. Esta dominación se justifica precisamente en el discurso del proyecto civilizatorio.

La escritura entrama prácticas discriminatorias y prácticas de sanción moral filtrando las configuraciones del “otro” que circulan en la sociedad. “Otro” al que se le niega voz y, además, se rechaza. Así, en la construcción de la figura del indio se entrecruzan diferentes concepciones ya que se realiza a partir de la sanción y el rechazo pero también a partir de la idealización:

Pensó rencorosamente en esos indios vagos que vivían en esos bosquecitos de las afueras, en sus campamentos, varias manzanas de casa de chala, frágiles como cortezas de árboles, rodeadas de una cerca baja de varillas, que se morían de hambre y se ganaban la vida haciendo changuitas en la estación o se iban al ingenio Ledesma para la época de la caña y se pasaban el resto del año tomando alcohol puro preparándose para el carnaval. Luis se sintió molesto por la humillada mansedumbre del otro y porque no lo entendía y por el vago misterio que sin embargo lo rodeaba y porque siempre al ver matacos se imaginaba feroces caciques antiguos que terminaron en esa chata caricatura... (p. 50)³.

Este fragmento constituye una fuerte construcción de la representación del otro en que se evalúa sus costumbres y formas de vida tanto en la composición de su vivienda como en sus trabajos, todo ello atravesado por prejuicios socioculturales. Pero también pone en funcionamiento la contraposición de dos representaciones: una que apela a la mansedumbre y a la humillación y otra que enfatiza la ferocidad y la dignidad.

La diversidad de los grupos complejiza la situación porque entonces el otro se percibe en diversos matices y niveles y, sobre todo, porque lo “otro” rechazado forma parte de la mismidad: también el sujeto que discrimina y rechaza es a su vez un eslabón más en la cadena de dominados, rechazados y discriminados.

Existe, además, una contradicción entre dos imágenes construidas sobre la figura del indio: ferocidad / mansedumbre. Emerge también una contradicción entre imperatividad / pasividad manifestada en las prácticas cotidianas

-Cincuenta pesos más, señor, cincuenta pesos. Perón no quiere que cobre menos.- Y recién escuchó la voz mansa, y reparó en el indio, los obstinados ojos del indio changador trepado al estribo con la nudosa mano oscura de pedigüeña palma hacia arriba, que lo había seguido desde el andén y después de cargar las cosas estaba allí, casi silencioso, pero decidido, con la palma metida en la cabina debajo de su nariz, como pidiendo limosna, con su imperativa pasividad. (p.49)⁴.

2- El ruido conecta con los demás factores que producen molestia: tierra y calor.

3- El subrayado es mío.

4- Así como la tierra invade todo, también Luis se siente invadido por el indio que le pide una propina.

En esto radica fundamentalmente el conflicto identitario presente ya desde el título –Raíces– que se manifiesta, prioritariamente, en dos niveles: personal y de grupo. En el nivel personal, a través de la búsqueda del sujeto en tanto conciencia individual; como grupo, a través de los interrogantes planteados en torno a la región y a la emergencia de una conciencia colectiva. En otro nivel se encuentra la búsqueda de un intelectual que no termina de comprender su función en la sociedad.

El lexema "raíces" reviste distintos sentidos: la alusión a lo oculto, aquello que no se ve, pero sostiene y da vida. De esta manera, los juegos entre ser / parecer se corresponden con lo que se oculta / lo que se muestra. A partir de esto es posible recorrer tres líneas de sentido: por un lado, la búsqueda de afirmación identitaria; por otro, la reproducción constante de una misma situación que parte de un origen común y remoto: "Es como si en el pueblo todo estuviera mal hecho" pensó, "de raíz". (p. 79); y, por otro, el de comenzar otra historia: "Hay que hacerlo todo de nuevo." (p. 80), es decir hechar raíces nuevas. Estos dos últimos sentidos poseen una valoración negativa, no así el primero que finalmente se concreta en la unión de Luis y Juana y la confirmación de un lugar de pertenencia: "Pero éste era su lugar. Y con ella echaría raíces." (p. 92)

La configuración de dos espacios, uno interior y otro exterior, también se relaciona con aquello que se oculta y aquello que se muestra. Así, los comportamientos sociales del grupo delimitado como la "gente decente" del pueblo se encuentran subordinados y regulados por la importancia del "qué dirán" y por valores morales, raciales y culturales. Los juegos entre ser / parecer, por lo tanto, quedan determinados por el "qué dirán" y por la subordinación de los sujetos a mandatos sociales que funcionan como reguladores del comportamiento y donde queda al descubierto la hipocresía de ciertas conductas sociales. Paralelamente se pone bajo sospecha la construcción de una representación identitaria vinculada al folklore que toma la diferencia como elemento decorativo y exótico e intenta disolver los conflictos reales que se presentan en la convivencia cotidiana entre los distintos grupos. Esto se manifiesta en la valoración que Luis realiza sobre una reunión social en la que:

Iban a agasajar a los ingenieros y seguro comerían empanadas (...) y se traerían un coya muy decorativo y recién bañado que tocara la quena y después ellos, la gente civilizada, sacarían los pañuelos y se bailarían una zamba y se aplaudirían a sí mismos y vendrían los camarógrafos y los filmarían y después pasarían eso por los cines de todo el país y dirían que eso era el norte. (p. 64).

Pero además hay una crítica a través de la ironía y la burla a ese discurso legitimador:

(...) y Luis, mientras seguía dando la vuelta al perro y pensaba "tengo que irme" lo vio ahí, todas las personas decentes de la ciudad, toda la gente blanca, la gente que no se emborracha, la gente que trabajaba, las fuerzas vivas, y con alguno que hasta improvisaría un discurso elogiando el progreso (...) y diciendo "vean, somos gente civilizada, aunque vivamos aquí, qué vamos a hacerle, aquí caímos y aquí estamos, nuestro buen trabajo nos costó hacernos una posición pero aquí estamos, los triunfadores, los comerciantes y los profesionales, el juez de paz y los directores de escuelas y los jefes de YPF y hasta los oficiales del ejército aunque esos pasaron ya un poco de moda, pobres" (p. 60).

Por lo tanto, si en el plano individual los sujetos actúan conforme a mandatos impuestos para mostrarse ante los otros integrantes del grupo, también el grupo en su conjunto desea mostrarse ante el resto del país con una imagen cuya impronta responde a los discursos de "civilización y progreso".

Por otro lado, mediante la ironía se manifiesta una crítica a prácticas "impuestas" desde el ámbito institucional que se hallan despojadas de sentido:

Luis nunca podría entender cómo se podía perder una mañana entera con la misa y bandera y banda para dejar un ramo de flores por cualquier cosa que no le interesaba a nadie en el monumento a Güemes. Y hasta una vez don Ifud había aparecido en el noticiario del cine cuando el gobernador había venido a inaugurar un museo que no tenía nada adentro (p. 64).

Este fragmento cuestiona las representaciones construidas desde la historia. Los valores en tela de juicio son: la religión; la idea de nación y, con relación a ella, Güemes, el héroe local. De la crítica a estos valores, se desprende un cuestionamiento al regionalismo telúrico:

...participaría en esas fiestas de los cultores de folklore y vendrían cholitos, puesteros ricos y hasta petiteros de Salta para el Día de la Tradición y se pondrían a recitar sobre las monteras y cantarían la Felipe Varela o se pondrían telúricos, muy telúricos, a más no poder. (p. 65).

Entonces, es el alcance del concepto de “tradición” lo que aparece cuestionado, ya que entran en juego dos sentidos contrapuestos de lo que se entiende por “raíces”. Por un lado, en tanto representaciones proporcionadas por el folklore, difundidas a través de proyectos políticos y sustentadas por la ideología hegemónica. Por otro, la diversidad social y cultural que en las manifestaciones folklóricas no se hace visible.

Esta contraposición podría esquematizarse de la siguiente manera:

raíces	
folklore	diversidad sociocultural
color local	
telurismo	
VISIBLE	INVISIBLE-OCULTO⁵
acción	pensamiento
espacio externo	espacio interno

Por lo tanto, un tipo de manifestación artística es valorado como tal y avalada desde los centros de poder. Consecuentemente, constituyen aquello que puede y debe ser mostrado, mientras que, por el contrario, otras manifestaciones permanecen en el plano de aquello que es rechazado, oculto y negado: los bailes en el barrio de los chaqueños, los sábados por la noche, donde “habría guitarras y quizá algún acuchillado y muchos borrachos” (p.58).

Por otro lado, el texto contrapone inmovilidad / movilidad y, en este sentido, la “tradición” supone estabilidad pero sobre todo funciona como forma de mantener inamovible cierto estado de cosas.

5- Desde este punto de vista, remitiría al mismo campo de sentido propuesto por la escritura de Eduardo Mallea: “visible” vs. “invisible”; “inauténtico” vs. “auténtico”. Cfr. Mallea, E. *Historia de una pasión argentina*. Madrid: Espasa-Calpe, 1969. [1º Ed. 1940].

Sin embargo, no se trata exactamente de lo que Mallea postula con las “dos argentinas”. En el texto de Rozenmacher encontramos una crítica a los estereotipos. No se plantea una “autenticidad” del hombre del interior en relación a una “inautenticidad” con el habitante de la capital, sino que más bien se plantea la “inautenticidad” de las representaciones del “otro” construidas desde la historia, el folklore, y ciertas posturas intelectuales. Los debates surgidos en torno a esta problemática se pueden ver, entre otros, en Agosti, Héctor “La teoría de “las dos argentinas” en *Nación y Cultura*. Buenos Aires: CEAL, 1982 [1º Ed. 1950].

La crítica a tradiciones impuestas, llamadas habitualmente las "raíces" de un pueblo o una cultura, se produce fundamentalmente a través de la ironía. La escritura produce en este sentido un cuestionamiento de aquellas tradiciones que se atribuyen al "pueblo" pero que han sido construidas desde el poder.

Pequeño interludio: El rol del intelectual

La otra variable semántica del texto de Rozenmacher es el cuestionamiento al rol de los intelectuales ya que son ellos los que construyen representaciones de la cultura nacional y formulan hipótesis acerca de cómo definirla. La crítica a su tarea se da fundamentalmente a través de la ironía y la parodia.

Así por ejemplo se enfatiza que Manuel, el intelectual de «Raíces», quiere "descubrir" y "despertar" el "hondo silencio de la noche americana" mientras la escritura construye, en "Cabecita negra", un grito y una violencia física que no se corresponde con algo a ser "descubierto" y, en "Raíces", una presencia tan fuerte como la atmósfera y la naturaleza del lugar:

Miró a lo lejos, los cerros verde oscuro que encerraban Tartagal como una cárcel, un verde húmedo de monte virgen, que no significaba nada para él ni para los demás.

El espacio se visualiza por un lado como asfixiante y por otro como materia prima para la actividad creadora del arte. El tono irónico da cuenta de una burla a esta postura de cierta línea de la intelectualidad:

"Y sin embargo, allí está la música, le había dicho Manuel. La música ignorada que yo tengo que despertar y descubrir, el hondo silencio desapercibido de la gran noche americana. Un silencio postergado y presagiente que está vivo en las zambas de los borrachos y espera que alguien lo tome y lo descubra, y no soy el hombre para desentrañarlo, yo que leo a Borges y a los franceses en su idioma original y estoy saturado de Stravinsky y además estoy saturado de todo, como agotado, árido, estéril, como si tuviera mil años, reseco de cosas aprendidas que no crearon mis manos y tan intoxicado de valores culturales prestigiosos que ya tengo muy poco que decir. O nada. (p. 72-73).

También aquí encontramos el campo semántico de la oscuridad, la profundidad, lo invisible y lo oculto, es decir de las "raíces". Pero en este caso, el intelectual es asimilado a la tierra improductiva; se halla enfermo y en soledad. El discurso construye, además, un estereotipo de intelectual parodiado en la retórica del telurismo. Por otro lado, ese «hondo silencio de la noche americana» se traduce en el silencio del intelectual, en la imposibilidad de decir algo. Esta ausencia de voz que es el silencio significa más bien una falta de reconocimiento o una invisibilidad social. El texto, al parodiar, destaca la inutilidad de concebir lo americano como "misterio" y "enigma" si todo está, concretamente, no en la naturaleza como paisaje que enmarca una ciudad, sino en la que se siente a diario; no en las costumbres y las tradiciones invariables sino en la heterogeneidad cultural producto de una situación colonial que, a la vez, se reproduce en todas las prácticas y los discursos sociales mediante la discriminación y los prejuicios. Fundamentalmente, se produce un cuestionamiento a los estereotipos, es decir a las representaciones fijas e inamovibles del "otro".

En diálogo con las críticas al intelectual emergentes de esta escritura, Rodolfo Kusch afirma:

[el intelectual] *encuentra a América porque reacciona ante ella, mas no la comprende.* (1981: 52).

Destaca, además, la contradicción y el anacronismo en que viven los intelectuales en América, como consecuencia de, por un lado, la formación en el logos occidental y, por otro, la convivencia con prácticas que no pueden apprehenderse desde esa formación:

El tiempo habrá de ajustar nuestro anacronismo –o del país, si persistimos- para obligarnos a reconocer dolorosamente nuestra barbarie, aún con el riesgo de ser “invisibles” para el Occidente. ¿Y no es esto, acaso, lo que viene ocurriendo desde 1810 hasta ahora, en el presente, en el que aún jugamos el juego amargo de una seducción de la barbarie a la que logramos, no ya ceder, sino ni siquiera analizar, porque estamos de espaldas a América, inmersos, todos, en una bárbara seducción de los axiomas inteligentes? (1981: 58).

Con respecto a la inversión de los términos de la dicotomía, es posible continuar el diálogo:

Pensó en Manuel que siempre hablaba de Sarmiento y de civilización y barbarie y decía que era el único hombre civilizado de la región, bárbara a su modo, en su inercia y en su muerte lenta. Luis pensaba que en el fondo Manuel deliraba como pasaba con todos los doctores del pueblo y del país que pretendían imponerse a la realidad de antemano, con fórmulas importadas, y que era bastante bárbaro y ciego pasarse el día leyendo en francés y tocando solamente Bach (...) le pareció bárbara su madre (...) que por haber llegado a sexto grado, esa tarde había mirado de costado a Méndez, porque era oscuro y había dicho esos bárbaros qué se creen, brutos que sirven para bestias de carga y ahora se creen personas civilizadas por culpa de esa basura de Pochito que les metió todas esas ideas raras en la cabeza. Y le pareció bárbaro ese teniente vociferante que hablaba de la España de Felipe II y de las montoneras y de la nacionalidad y de los valores ultrajados y Dios, patria y hogar y de Rosas (...) Y claro que esta tierra era bárbara, y los cerros no eran un telón de fondo sino que la tierra se metía en el pueblo y lo aplastaba con sus soles de cuarenta grados y le brotaba a la gente en las casas a través de infinitos bichos... (p.79-80).

La inversión de los términos, así planteada, propone definir dentro de la «barbarie» todo aquello que se había definido como “civilización”.

Pero además a través de este fragmento encontramos otras referencias y otras críticas. En lo que se conoció como pensamiento nacionalista en Argentina hubo muchas y diferentes posturas que exaltaron distintos aspectos considerados más representativos de lo nacional. Mediante la inversión de los términos de la dicotomía, el texto ubica en la “barbarie” a posturas que hacen referencia a lo hispánico para definir la cultura nacional, o al slogan del nacionalismo de derecha, “Dios, patria y hogar”, pero también al revisionismo histórico que exalta la figura de Rosas, en contraposición a lo que de él dijeron tanto la historia oficial como la literatura de los proscritos (Echeverría, Mármol, Sarmiento). Por lo tanto, se considera que todas esas construcciones de lo nacional constituyen impostaciones, enmascaramientos y estereotipos.

Finale: tema y variaciones de un conflicto

Es posible y lícito establecer relaciones entre este relato y un campo de pensamiento que indagó en los presupuestos con que se interpretó y construyó la historia y la cultura argentina⁶. Por eso adquiere singular relevancia la inversión de los términos de la oposición. Los problemas acerca de qué es la cultura nacional, de qué manera y dónde se manifiesta,

6- Es necesario recordar que en ese espacio se generaron polémicas y debates entre líneas de izquierda y derecha, peronismo y anti-peronismo, etc. Cfr. Dalmaroni, Miguel “Notas sobre “populismo” y literatura argentina. (Algunos episodios en la historia de un debate: 1960-1994) en *Boletín / 5*, Octubre de 1996. Rosario: Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. (pp. 91-110). También Romero, José Luis *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires: Huemul, 1987, del mismo autor *Las ideas en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblioteca Actual, 1987 y “El ensayo de interpretación. Del centenario a la década de 1930” en *Historia de la literatura Argentina, Fascículo n° 74*. Buenos Aires: CEAL, 1982.

así como también la forma en que ésta se había interpretado corresponde a preocupaciones insistentes entre muchos de los intelectuales del '60 y del '70, Arturo Jauretche y Rodolfo Kusch entre ellos.

Se produce así el ingreso al texto de ficción de postulados ideológicos que operan en el momento de producción y que, desde la "barbarie", buscan reivindicar todo aquello que en nombre de la "civilización" se censuró.

La inversión de los términos resulta significativa en tanto actualiza y cuestiona discursos presentes desde los textos fundacionales de la literatura argentina. En principio, demuestra la presencia y, sobre todo, la vigencia de la dicotomía en momentos de producir nuevas interpretaciones de las culturas nacionales. Además esta dicotomía implica otros valores tales como bien / mal y verdad / falsedad.

A pesar de una re-ubicación de los elementos que componen cada uno de los términos, aún continúa en vigencia la dicotomía como forma de acceder al conocimiento, siempre, claro, desde lo "civilizado". En este sentido, es lícito marcar la diferencia con Rodolfo Kusch que se ubica en la "barbarie" como única forma de comprender e interpretar la cultura en Argentina, y también con Arturo Jauretche que considera la dicotomía como lo que él llama "zonceras argentinas". Para Jauretche estas "zonceras" responden a una mentalidad colonial e impiden acercarse al conocimiento de la historia, las sociedades y las culturas en Latinoamérica.

En ambos textos el peronismo, y la figura de Juan D. Perón, aparecen como alusión y referencia, una especie de sombra que es posible corporizar a partir de las conexiones que vinculan al texto con su momento de producción. En dichas referencias se juega con el sentido de humildes / humillación. En "Raíces", Perón y el peronismo constituyen un pasado que en el imaginario popular aún subsiste con fuerza. Perón ya no está pero muchos lo esperan o, incluso, actúan como si aún estuviera.

En cuanto a los "legados" peronistas encontramos al menos dos posiciones contrarias, en "Raíces" en la figura de "Pochito", el culpable de exaltar la "barbarie"; en "Cabecita negra" como el líder que aglutina ese grupo y en la referencia de "las patas en la fuente" en Plaza de Mayo el día 17 de Octubre. Se contraponen, por lo tanto, al menos dos construcciones de la figura de Juan D. Perón: protector de los humildes / exaltador de la barbarie. Ambas, por supuesto, forman parte también de estereotipos sociales manipulados desde dos lugares ideológicos distintos, según se pretenda alabar o denostar su actuación histórica. De esta manera, como tantas otras veces, la figura de un hombre público, político, aparece revestida y enmarcada por la famosa dicotomía.

Si establecemos un diálogo entre "Cabecita negra" y "Raíces" es posible construir un espacio conflictivo, en el que se reproducen similares formas de exclusión / inclusión de los otros. Es decir, el conflicto no se produce sólo con las migraciones masivas desde el interior del país hacia Buenos Aires, sino que existe también en el llamado "interior" del país. En "Cabecita negra" es el interior del país lo que estaba oculto; en "Raíces" lo oculto es el sustrato indígena que no quiere reconocerse y las huellas de una situación colonial, presentes en la actual contradicción y heterogeneidad cultural. Estas "raíces" son las que no se muestran y no están presentes en el folklore telúrico. El texto pone de manifiesto, entonces, aquello que las representaciones construidas desde la historia, el folklore, y ciertas posturas intelectuales ocultan o enmascaran, es decir, el conflicto cultural, ideológico y racial presente en los discursos y en las prácticas vigentes, impidiendo la visualización de la diferencia entre los distintos grupos y, sobre todo, su reconocimiento y valoración.

Bibliografía

- AA.VV.** (1981): *Capítulo, historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Agosti, Héctor** (1982): "La teoría de "las dos argentinas" en *Nación y Cultura*. Buenos Aires: CEAL, 1950, pp.229-237.
- Dalmaroni, Miguel** (1996): "Notas sobre "populismo" y literatura argentina. (Algunos episodios en la historia de un debate: 1960-1994) en *Boletín / 5*, Octubre de 1996. Rosario: Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, pp. 91-110.
- Cros, Edmond** (1985): *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid: Gredos.
-(1991): *Idiosema y morfogénesis del texto. Literaturas española e hispanoamericana*. Frankfurt and Main: Vervuert.
-(1996): *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*. Buenos Aires: Corregidor.
- Jauretche, Arturo** (1981): *La colonización pedagógica y otros ensayos. Antología*, Bs. As.: CEAL.
- Kusch, Rodolfo** (1981): "Inteligencia y barbarie" en *Contorno. Selección*, Bs. As.: CEAL.
- Romano, Eduardo** (1990): "El 'boom' del cuento argentino en la década de 1960" en *Las huellas de la imaginación*. Buenos Aires: Punto Sur, pp. 19-64.
- Romero, José Luis** (1987): *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Abril.